

Con motivo del nombramiento de Andrés García Maldonado como “Hijo Predilecto de Alhama de Granada”, y la dedicatoria de una avenida en su ciudad natal, el sábado 10 de julio de 2010

*“Sí, amigo lector, una mañana de hace ya muchos años Málaga se vio vestida de blanco por todo un día, algo así como el cuento de una nueva cenicienta; en este caso la de Málaga y en el año de gracia de 1954”.*

*Andrés García Maldonado, “El día en que Málaga se vio vestida de blanco” JABEGA n. 4 1973, p. 13.*

Por Ignacio F. Benítez Ortúzar

No debió costarle mucho a aquel joven e inquieto enamorado de la comunicación y de la historia, retrotraerse veinte años atrás y relatar en directo el acontecimiento del siglo vivido en la Capital de la Costa del Sol. Málaga se había cubierto de nieve la noche del 3 al 4 de febrero de 1954, algo tan insólito para un joven malagueño de adopción como tan usual para un niño alhameño de nacimiento. Tan simple como recordar aquellos años de la infancia en su Alhama del alma. La vida cotidiana de un niño en el final de la larga posguerra española en su tierra natal. El paso de las horas, el descenso de las temperaturas a la entrada la tarde, el tenue polvo de nieve que da paso a un “auténtico y gigantesco nevazo”. “Nadie recuerda que haya nevado en otra ocasión”. Simplemente una licencia literaria, Andrés si lo recordaba. Un manto blanco que corría desde el Convento de San Diego hasta pasado el Caño Wamba, desde las Cuatro esquinas a “Los Cortijillos”, desde la Placeta al Puente “Siete Ojos”, ahora en las calles y plazas de Málaga; Para Andrés era fácil describir los efectos de una larga noche de nieve. Transcurren las horas y describe su Málaga de Adopción, tal cual fuera su Alhama natal, aquella en la que ya había consolidado el “Festival de la Canción de Andalucía”, el mismo que

en aquellos momentos ya se convertía en punta de lanza de la transición española. Incluso, en un requiebro que en este siglo XXI sería considerado una especie de flashback, incorpora la escena retrospectiva de la llegada de Alfonso XII en 1885 a Málaga, en la que algunos dicen “cayó algo de nieve”, conocedor de la situación de frío, desesperanza y hambre que dejaba el monarca en su punto de partida: su querida Alhama. El hervidero humano que supone en la mañana siguiente el amanecer con un manto de nieve, con el ir y venir de pelotas, tal cual si estuviera jugando con sus amigos a los pies de la Pila de la Carrera o en el Patio del Carmen. La nieve se diluye y todo vuelve a la cotidianeidad, *“parece ser que todo ha sido un sueño”*. Un sueño que al joven Andrés le ha permitido volver por unos momentos a su infancia, aunque fuese pasadas dos décadas y en las calles de su querida Málaga.

Andrés es así, un enamorado de aquellas tierras que le han visto nacer y vivir, y que fruto de los encantamientos de Cupido se entrega ciegamente a ellas. Ha recopilado documentación histórica de cientos de acontecimientos en los que de alguna manera Alhama ha estado presente, pero no sólo eso, también y –eso lo hace diferente- se ha desvelado por recuperar la memoria de decenas de Alhameños y de Alhameñas, que dentro y fuera de nuestra tierra, han hecho camino en su devenir diario. La grandeza de Andrés queda patente en su abnegada y altruista labor a favor de Alhama y lo alhameño a lo largo del último medio siglo, que se dice pronto, actuando siempre sin recovecos ni dobleces. Andrés ha buscado con ahínco todo lo relativo a Alhama sin intereses ideológicos ni económicos, lo ha hecho de corazón y con la humildad que hace grande al ser humano.

Basta echar una simple ojeada a las hemerotecas de finales de los años sesenta y principios de los años setenta del pasado siglo XX para constatar

fehacientemente la entrega y dedicación de Andrés por elevar la actividad cultural de Alhama y su comarca. Siempre inquieto por el desarrollo de su tierra, conocedor de que sólo a través de la cultura y la educación puede un pueblo llegar a su destino. Son muchas y variadas las actividades que por iniciativa de Andrés hoy son seña de identidad de la Ciudad de Alhama de Granada y también de su Comarca. Por señalar algún ejemplo, al margen de los avatares propios de una institución que ya es decana en España, con los altibajos y achaques propios de la evolución de las circunstancias socioeconómicas de la nación, el Festival de la Canción se convirtió en un signo distintivo de esta tierra, que, camino del medio siglo de historia, debe su creación a un todavía adolescente Andrés García Maldonado. Similares palabras pudieran usarse respecto de Certamen Literario Ciudad de Alhama, que con sus ya más de cuarenta años en marcha, también en sus inicios no es difícil encontrar la mano de Andrés. Enraizado con las más profundas raíces alhameñas, en lo que podríamos señalar como una segunda etapa de su camino alhameño, ya en plena madurez, ahora sus desvelos se centran en la ya consolidada velada “Alhama. Ciudad de los romances”, que ya ocupa un lugar privilegiado en el verano comarcal alhameño, celebrándose este año ya su XIV edición.

¿Qué decir de las decenas de publicaciones monográficas -¡tal vez cientos!- sobre los más variados y variopintos temas relacionados con Alhama y su comarca, así como profunda vocación dirigida a dotar a los distintos municipios que la componen de aquellos signos de identidad que ensalcen y recojan lo más esencial de los elementos que los diferencian al tiempo que los unen al resto de Andalucía, de España y de la propia humanidad?. Al respecto, algo que suele pasar desapercibido pero que debe ser resaltado en el perfil de Andrés (y que es de obligado cumplimiento elogiarlo) es el interés que siempre mostró para que todos los alhameños tuvieran estas publicaciones, y que para conseguirlo, fueran distribuidas, de modo gratuito en todas y cada una de las

casas de Alhama. Así ha hecho historia, pero historia de la de verdad, de esa que hace que cada alhameño y sus descendientes, sean los mejores embajadores de Alhama, porque muchos de nosotros, gracias a Andrés tenemos un ligero conocimiento de lo que ha sido nuestra tierra a lo largo de los siglos.

En las últimas dos décadas he tenido la oportunidad de conocer más profundamente a Andrés en el seno del Patronato de Estudios Alhameños. Siendo un niño siempre vi a un joven desenvuelto y activo en la actividad cultural de Alhama, pero para mí era inimaginable llegar a comprender su capacidad de entrega a esta tierra. En esta segunda etapa del Patronato de Estudios Alhameños, en el que hemos compartido proyectos, ilusiones y actividades en pro y a favor de Alhama, he tenido la oportunidad de conocer de primera mano esa capacidad e ilusión de Andrés con la que constantemente vuelca todos sus esfuerzos dirigidos a devolver Alhama, al menos en materia cultural, al lugar histórico que le corresponde. Son, como se ha dicho, muchos los acontecimientos y personajes, a veces, pintorescos, recuperados. Pero si algo hace grande al alma mater del Patronato de Estudios Alhameños, ha sido su grandeza al proponer ya en 1991 la creación de los “Premios Alhama”, gracias a los cuales, en su ya casi veinte años de historia, ya se cuentan por decenas los alhameños y alhameñas contemporáneos a los que se les ha distinguido por su labor a favor y en beneficio de Alhama. Eso, querido Andrés, te hace más grande: si muestra de la grandeza humana es el reconocimiento de actos y vidas entregadas a una ciudad en épocas pasadas, enorme se convierte la misma cuando se hace en vida de estas personas, muchas de ellas ciudadanos anónimos que, gracias a ti, han recibido el agradecimiento y reconocimiento de un pueblo.

Y si como dice el refrán, es de “bien nacidos ser agradecidos”, una persona que se ha desvivido por reconocer a toda persona que de dentro o de

fuera de Alhama ha hecho algo por esta tierra, qué decir de ti: simplemente que ¡bien mereces buen Andrés, una premio muy doblado!: ser hijo predilecto de Alhama y quedar en la Historia de la ciudad dando tu nombre a una de sus calles de más rancio abolengo.

Andrés García Maldonado cumple con creces, ambos merecimientos, ser reconocido hijo predilecto de Alhama y dar nombre a una de sus vías principales, por toda una vida dedicada de forma totalmente altruista, desde niño, al desarrollo cultural de esta tierra; más de medio siglo en el que se ha desvivido por y a favor de Alhama. La misma Alhama a la que, por esa extraña encrucijada del destino, un puñado de años antes procedente de lejanas tierras llegara un joven funcionario de correos. Algo tendría esta tierra para que desde ese momento el padre del hoy hijo predilecto de Alhama le llevara a trasladarle ese amor abnegado por ella. Imagina Andrés por un instante las sensaciones que viviría una mañana cualquiera del otoño Alhameño Don Inocente cuando entrando por la Puerta de Granada hasta la Calle Académico Hinojosa recorriera pausadamente de punta a punta la Calle “Andrés García Maldonado”. Que decir, de tu querida madre, al pasear por la antigua calle alameda de Alhama, ahora “Calle Andrés García Maldonado”. Enhorabuena Andrés, a ti por ser quien y como eres y también (posiblemente con más meritos que tu), a Maricarmen por aguantar estoicamente tus desvelos por esta nuestra querida Alhama.

Jaén y Alhama, a 10 de julio de 2010

Ignacio F. Benítez Ortúzar

Director del Departamento de Derecho Penal, Filosofía del Derecho, Filosofía

Moral y Filosofía de la Universidad de Jaén

Vicepresidente del Patronato de Estudios Alhameños